

## PERFIL DE UN AUTOR: (1)

Omar Saavedra Santis



**E**studia en Chile actuación y periodismo, los que deja inconclusos. Se inicia como autor con una obra que montaron sus compañeros de escuela: **Ejercicio para un autor y siete actores**. También escribió libretos de televisión para **Teleclub Juvenil** de Canal 13.

En 1974 viaja a Bélgica y se radica luego en la República Democrática Alemana. Trabaja con un grupo de actores chilenos, **Lautaro**. Al disolverse el grupo se dedica a la literatura. Llega a convertirse en un escritor profesional, que vive de los derechos de autor de sus variadas obras publicadas en diversos idiomas, pero no en castellano. Espera durante 1988 realizar sus primeras ediciones en Chile.

Ha publicado cuatro novelas: **Y qué hago yo en este país donde todos los gatos son rubios**, **La gran ciudad**, **El hombre que regresaba** y **Rolling Stone**. En la actualidad está escribiendo un libro de cuentos: **De huevos no puestos no cacarea la gallina**.

En teatro ha escrito dos obras "grandes": **Amapola** (1981) y **Pachamama** (1983). Se ha dedicado preferentemente a escribir teatro para radio, género muy apreciado en Alemania.

Saavedra, en un encuentro con profesores de la Escuela de Teatro de la Universidad, y luego con Pedro Labra, Relacionador Público de ésta, define así su teatro:

*- ¿Tu obra tiene un carácter autobiográfico, donde priman los sucesos político-sociales del Chile reciente?*

Yo no escribo literatura documental. Aunque toda ficción está basada en la realidad, por lo tanto tiene también algo de documental, lo que yo escribo es fundamentalmente ficción literaria. Como dice Balzac, "la novela es la vida privada de una nación." Yo me concentro mucho en lo que es privado en cuanto a la fábula, a los personajes, a las figuras, y a la forma también.

Yo trato de no situar la obra coyuntural-

(1) Este artículo es una edición realizada por M. L. Hurtado de conversaciones y entrevistas sostenidas con Omar Saavedra por profesores de la Escuela de Teatro UC, y por el relacionador público de esta Universidad, Pedro Labra.

mente, en un momento o en un lugar concreto. **Pachamama** puede ser perfectamente una obra boliviana: se juega con el aquí y allá. No está concentrado, no es tan estrecho el ángulo óptico de la obra. Por lo menos creo que en este momento es necesario, si no, uno mismo se pone cortapisas. Porque opinar sobre la coyuntura es fácil, pero también es fácil equivocarse. Creo que hay que distanciarse, en el mejor sentido de la palabra, en la elección de la fábula, en la elección del material épico. Sin que exista una orfandad de coyuntura. Yo me considero un autor estrictamente chileno, latinoamericano, pero sobre todo me considero un autor contemporáneo que escribe para sus contemporáneos, o sea, para sus compañeros de tiempo.

**Pachamama** es una reivindicación de las utopías posibles en circunstancias históricas, en donde eso aparentemente ha muerto para siempre. Ese es el gran trasfondo, el motor primero que me llevó a la idea de **Pachamama**. Creo mucho en el teatro épico donde se cuenta una fábula concreta, que es legible en una primera lectura y que invita también a reflexionar sobre una oferta de material para pensar. Pero eso lo tienen todas las obras de teatro.

Porque el teatro es un compromiso de juego. El teatro no solamente debe ser un juego entre los actores sino que tiene que ser un juego con el espectador. Es lo que decía Brecht en **El arte del espectador**. Se trata de establecer un juego en el cual la regla está en descifrar este juego. En **Pachamama** hay muchas cosas cómicas como las citas líricas en que se equivoca la pobre Leonora. Es una risa sobre la hiperintelectualización del arte como función, como producto.

- ¿Tú te consideras brechtiano?

Brecht naturalmente es un autor importante, y creo que no se puede escribir teatro como si Brecht no hubiera existido, eso sería absurdo, como no se puede escribir teatro como si Shakespeare no hubiera existido ni como no se puede escribir poesía como si Neruda no hubiera existido. No estamos descubriendo la pólvora de nuevo. Yo aprovecho en ese sentido los diferentes aportes de un teatro ecléctico. No caer en el dogma teatral, que es el enemigo principal no sólo del teatro.

- *Amapola y Pachamama tienen mucho en común...*

Hay similitudes entre **Amapola** y **Pachamama**. Ambas son comedias. En ambas se da una situación estrecha de tiempo y lugar. Respecto a las figuras, todas ellas son personas llenas de contradicciones consigo mismas y con el entorno. No me gusta mucho a mí hablar del realismo mágico como característica de estas obras porque conduce a equívocos. Este no es nuevo ni privativo de la literatura latinoamericana. Yendo a Kafka, con **La metamorfosis**. Ninguna literatura se engendra a sí misma, sino que está siempre alimentada por las anteriores.

- ¿Cómo ha influido en tu creación tu estadía en Europa?

Mi estadía en Alemania ha influido en algunos aspectos de mi creación. Al vivir afuera, nos desnacionalizamos en el mejor sentido de la palabra: se abandona el patético chauvinismo. Allá aparecen una serie de cosas de uno, como el ser un poco comediante, lo que a los alemanes les produce mucha gracia, porque a ellos les cuesta reírse de sí mismos.

En lo literario, el humor te ayuda a entender, y en la medida que lo entiendes, a superar. Como forma de aprehensión de la realidad, es una forma de distanciar. Es la carcajada que te hace pensar. La carcajada te mueve la caja craneana, te despierta los enanos que estaban allí dormidos y que se preguntan; qué pasó, qué me hizo reír. O sea, es la carcajada con un nudo en la garganta.

En lo que me he puesto más preciso es en el uso de nuestra lengua. He aprendido. Quizás como vivo separado del ámbito hispanohablante, me he refugiado yo también en mi lengua y eso me ha enriquecido mucho. Eso se nota en **Amapola** y en **Pachamama**. Ambas son comedias bastante populares, pero al mismo tiempo el lenguaje es cuidado, popular pero no chabacano. Lo que me molesta es que muchas veces zamarreamos mucho esta lengua nuestra para tratar de ser populares, para llegar a las amplias masas. Yo creo que tiene que ser al revés. El caso más concreto es Neruda, que es un gran poeta popular cuyo lenguaje es de una riqueza inconmensurable que ha enriquecido. Es un gran maestro intuitivo en la administración del lenguaje como instrumento de comunicación. Eso yo lo he asumido con mucha fuerza.